

PARIS ATTACKS - BOURGEOIS TERRORISM

No, it is not a war. It is preparation for war, while the major states of America, Europe, Russia and Asia are already revving up the engines. Whether it's "terrorism" or "the war on terror", they both stand for advance notice of the coming war.

It is not the war of the Islamic State against the West. It is the war of competing imperialisms. Even if the perpetrators of this umpteenth act of terror are youths pushed to fanaticism, the instigators are to be found in the corridors of power of the state authorities of the entire world.

The Islamic State is not the expression of the impoverished classes of the Arab countries and it does not defend their interests. Nor does it even represent the armed force of Arab national bourgeoisies wishing to free themselves of foreign, ex-colonial or imperialist oppression.

Islamic State's strength lies in those who direct it from abroad; they are mercenary troops who conveniently hide their trade behind the smokescreen of religion. Their direct financiers are some of the petro-monarchies of the Gulf, engaged in an internecine struggle, and their discreet protector is the imperialist front currently lined up behind the USA, which arms them and sends them off to fight, or fights them, according to the colossal interests of all the capitalist powers, strangled by the economic crisis for which they see no end.

Bourgeois propaganda turns the truth on its head: in the Arab countries the pretense of Islamic revolution only hides the reaction of the dominant bourgeois and landed classes behind a thick ideological fog, and its primary victims are the proletarians of these countries. The daily bombings in the squares and markets of Baghdad, Aleppo, Islamabad, Beirut, Damascus, Kabul, Tripoli and Istanbul bear an anti-proletarian mark, one of wars between bourgeois gangs.

Communists do not deliver a moral judgment on the war and on its atrocities; they know that violence is intrinsic to class society, founded exclusively on the power of dominion and on terror, even when it is not necessary to use it directly but only to threaten it. Terrorism is an instrument of war, which can be used between the states as well as between classes. This is the terrorism employed by some bourgeois states against others, and of all states against the international working class, in order to divide it according to artificial ideological barriers and to prevent the

possibility of any re-emergence of class unity. We know "campaigns of violence" all too well. They are warnings and signals that, for nearly a half century, also in Europe, the bourgeoisies believe are useful to hurl at one another – though obviously it is proletarians who bear the brunt.

A few hundred dead are nothing for the monstrous world of capital. The God of profit demands far more human sacrifices. Militarism is the one true essence of capital, in particular of the western imperialist democracies that talk about peace but are busy preparing the next round of global butchery. A war built, instigated and desired for the survival of Capital, at the cost of millions of proletarian lives.

The dominant classes profit from every pretext and from every popular emotion to subordinate the working class to their discipline, to terrorize it, to squeeze it between the threat of foreign violence and the violence which the bourgeoisie applies directly, and constantly reinforces.

Communists therefore keep their distance from every abstract condemnation of violence, from the bourgeoisie's every utterance of false piety and indignation, and from every demonstration of solidarity with states and with the bourgeoisies of the world, first and foremost with those of their own countries.

The prolonged agony of capitalist society will unleash an unimaginable series of horrors and lies, even beyond those of the First and Second World Wars. In response the working class, and above all its communist party, must be ready to maintain an uncompromisingly firm line against everyone and everything, first in respect of the truth of its class science, and then, alone, against all of its enemies.

Capitalism will not die if not through a violent death at the hands of the communist proletariat. The only possible "war on terrorism" is the one against this barbarous social system, therefore the only one that has communist revolution as its final objective.

By contrast those who accept capitalism, in any of its forms and in any of its guises, is compelled to accept its present-day terrorism and will be condemned to submit to its coming war of the future.

ATENTADOS A PARIS - TERRORISMO BURGUÉS

No, no es una guerra. Son los preparativos bélicos, mientras los grandes Estados de América, de Europa, de Rusia y de Asia están calentando ya motores. Tanto el “terrorismo” como la “guerra contra el terrorismo” representan un anticipo de la guerra que viene.

No es la guerra del Estado Islámico contra Occidente. Es la guerra de los imperialismos entre sí. Si los ejecutores de este enésimo acto de terror son jóvenes llevados hasta el fanatismo, sus inspiradores están en los centros del poder de las potencias estatales de todo el mundo.

El Estado Islámico no es la expresión de las clases desheredadas de los países árabes, y no defiende sus intereses. Tampoco representa la fuerza armada de las burguesías nacionales árabes deseosas de librarse de la opresión extranjera, ex colonial o imperialista.

Su fuerza está en quien lo dirige desde el exterior. Son tropas mercenarias que sirven para ocultar los manejos detrás de las patrañas religiosas. Sus financiadores directos son algunas de las petromonarquías del Golfo, en lucha entre sí, y su discreto protector es el frente imperialistas actualmente detrás de los Estados Unidos, que les arma y les lleva al combate o los combate, dependiendo de los colosales intereses de todos los capitalismos, estrangulados por una crisis económica a la que no ven fin.

La propaganda burguesa esconde la verdad: en los países árabes la supuesta revolución islámica esconde bajo un profundo velo ideológico exclusivamente la reacción de las clases dominantes, burguesas y rurales, y sus primeras víctimas son los proletarios de esos países. Las cotidianas bombas en las plazas y en los mercados de Bagdad, Aleppo, Islamabad, Beirut, Damasco, Kabul, Trípoli, y Estambul tienen firma antiproletaria y de guerra entre bandos burgueses.

Los comunistas no juzgan la guerra y sus atrocidades desde un punto de vista moral, y saben que la violencia es connatural a la sociedad de clase, basada exclusivamente sobre la fuerza de la dominación y el terror, incluso cuando no hay necesidad de emplearlo y basta la amenaza. El terrorismo es un instrumento de guerra, que puede ser utilizado tanto entre Estados como entre clases. Este es el terrorismo utilizado por algunos Estados burgueses contra otros; y de todos ellos contra la clase obrera

internacional, para dividirla en torno a barreras ideológicas artificiales e impedir que, unida, pueda levantar cabeza.

Conocemos incluso demasiado bien la política de “masacres”. Son advertencias y señales que desde hace casi medio siglo, también en Europa, la burguesía considera periódicamente útiles poner en funcionamiento. Obviamente, advertencias aplicadas a la piel de los proletarios.

Unas centenas de muertes no suponen nada para la monstruosa sociedad del capital. El dios del beneficio exige muchos otros sacrificios humanos. El militarismo es la única cara verdadera de la sociedad del Capital, especialmente de las democracias imperialistas occidentales que hablan de paz, pero que están preparando la nueva matanza mundial. Una guerra construida, alimentada y deseada para la supervivencia del Capital, a costa de millones de vidas proletarias.

Las clases dominantes se aprovechan de cualquier pretexto y de cualquier emoción popular para someter a su disciplina a la clase obrera, para aterrorizarla, estrujada entre la amenaza de la violencia extranjera y la violencia que la burguesía ejercita de forma directa, cada vez más fuerte.

Po ello los comunistas se mantienen fuera de cualquier condena abstracta de la violencia, fuera de cualquier acercamiento a la falsa piedad e indignación de los burgueses, fuera de cualquier manifestación de solidaridad con los Estados y con los burgueses, y principalmente lejos de la solidaridad con su propia burguesía.

La prolongada agonía de la sociedad capitalista desencadenará una serie inimaginable de horrores y de mentiras, mucho mas que en la primera y segunda guerra mundial. Ante eso, la clase obrera, y antes que ella su partido comunista, deben estar preparados para mantener inflexible, contra todo y contra todos, su línea recta, en primer lugar hacia la verdad de la ciencia de clase; después, en solitario, contra todos sus enemigos.

El capitalismo no morirá sino de muerte violenta a manos del proletariado comunista. La única “guerra al terrorismo” posible es la guerra contra este bárbaro sistema social, y por tanto la única que tiene como objetivo final la revolución comunista.

Por ello, quien acepta el capitalismo, en cualquiera de sus formas y con cualquiera de sus máscaras, está obligado a aceptar sus terrorismos hoy, y estará mañana obligado a sufrir su guerra.